

COSMOGONÍA AZTECA,

POR EL PROFESOR G. MENDOZA.

I



EN el tomo 2.º de la obra de Lord Kingsborough leemos lo que sigue:
«Copia de un manuscrito mexicano conservado en la librería del Vaticano, en 149 páginas marcada núm. 3738.»

En la página siguiente de la citada obra, leemos lo que á continuación traducimos. La explicación de las pinturas contenidas en ese manuscrito, tal como se halla en el tomo 6.º de la obra del autor mencionado y que comienza:

«Con cuánta verdad San Pablo en su primera Epístola á los Romanos observa, que los hombres por la luz de la razón adquieren un conocimiento parcial de las cosas invisibles de Dios, y está demostrado que los nativos de la Nueva España que aunque eran de un pueblo muy bárbaro y de una inteligencia muy inferior, ellos creían, como lo revelan sus pinturas, en la existencia de nueve causas superiores, las que nosotros llamamos cielos, á las que atribuían todos los efectos del Universo, y en las que colocaban la primera causa, causa de todo lo demás. Estas nueve causas las distinguían ellos por el color del cometa; cada causa ó cielo recibía su denominación.»

LÁMINA I.

«1. Homeyoca, que significa el lugar en el que existe el Criador del Universo, ó la Primera causa á la que ellos le dieron otro nombre, el de Hometeutli, lo que significa el Dios de la dignidad trina ó tres dioses, el mismo nombre que *Olomris*. Llamaban ellos este lugar en el que reside, *Zive navichnepaniucha*, que significa *che unol dix' sof h' VIII compostuz'd como fos.*»;* y por otro nombre *Homeiocan*, el lugar de la Santa Trinidad, la que conforme á la opinión de muchos de sus ancianos, creó por su palabra á *Cipactonal*, y á una mujer llamada *Xumio*, y éstos son el par que existieron ántes del diluvio, y este par fué el que creó á *Tonacatiutli* como lo referirémos despues. 2. Hometeutli. 3. Teotl Tlatlaucha, que significa cielo enrojecido. 4. Teotl Cocaucha, el cielo amarillo. 5. Teotl Iztaca, el cielo blanco. 6. Iztapal Nanazcaya, cielo de la rosa. 7. Ilhuicatl Xoxoucha, cielo verde. 8. Ilhuicatl Yayaucha, cielo negro. 9. Ilhuicatl Mamaluacoca. 10. Ilhuicatl Huixtutla. 11. Ilhuica Tonatiuh.»

* La traducción del Padre de los Rios no es inteligible.

LÁMINA II.

«1. Ilhuicatl Tetlalicue. 2. Ilhuicatl Tlalocaypanmetztli. 3. Tlalticpac, la tierra. 4. Apano Huaya, el paso del agua. 5. Tepetli Monanamycia, las montañas que unen. 6. Iztepetl, la montaña del cuchillo. Yee Hecaya. 8. Pacoecoe Tlacaya. 9. Temimina Loya, lugar donde se asaetea. 10. Teocoylqualoya. 11. Izmicltlanapochcaloca.»

Estas son las explicaciones demasiado concisas de las láminas del Códice Vaticano, que nosotros damos á luz, y vamos á procurar en cuanto nos sea posible ampliar un poco más esas explicaciones.

Los fundamentos en que nos apoyaremos serán: 1.º Las palabras de la lengua nahuatl con las que designaban los símbolos contenidos en estas dos láminas. 2.º En los símbolos mismos, en los colores, en el modo con que los sabios aztecas leían sus ingeniosos símbolos, que generalmente era de izquierda á derecha, de arriba para abajo ó á la inversa, segun las ideas contenidas en cada uno de aquellos.

Apoyándonos en estos fundamentos, ordenaremos las palabras que se aplicaban á dichos símbolos, segun nuestro modo de ver.

1. Hometeutli.
2. Homeyoca.
3. Ilhuicatl Mamaluacoca.
4. Ilhuicatl Yayaucha.
5. Ilhuicatl Xoxoucha.
6. Iztapal Nanazcaya.
7. Teotl Iztaca.
8. Teotl Tlatlaucha.
9. Teotl Cocaucha.
10. Ilhuicatl Tonatiuh.
11. Ilhuicatl Huixtutla.

A estos símbolos siguen otros tres que consideramos como pertenecientes á la 1ª lámina; en consecuencia, los unimos al orden numeral anterior.

12. Ilhuicatl Tetlalicue.
13. Ilhuicatl Tlalocaypanmetztli.
14. Tlalticpac.

La 2ª parte de la lámina II la consideramos como otro capítulo, y daremos nuestras razones más adelante; pero las palabras con sus correspondientes símbolos, las ordenaremos como sigue:

1. Tepetli Monanamycia.
2. Iztepetl.
3. Yee Hecaloya.
4. Temimina Loya.
5. Tiocoylqualoya.
6. Apano Huiya.
7. Izmicltlanapochcaloca.
8. Repetición del símbolo 13.
9. Pacoecoe Tlacaya.

Ordenadas las palabras con sus símbolos correspondientes, tendremos que rectificar muchas de aquellas que evidentemente han sido adulteradas en la parte ortográfica, é igualmente traduciremos aquellas que no lo han sido.

Los lectores podrán comparar la interpretacion que se da á estas palabras y símbolos en la obra de Kingsborough, con la que vamos á presentar. *

1. Ometeutli, Dios trino † dos veces Señor. †
2. Omeyocax, † dos veces Criador.
3. Ilhiucatl Mamaluàco, † cielo en donde se taladra ó hiende.
4. Ilhiucatl Yayauhca, cielo negro, † oscuro, nebuloso.
5. Ilhiucatl Xoxouhca, cielo verde, † azul.
6. Iztapal Nanazcaya, cielo de la rosa, † flor blanca y humedecida.
7. Teotl Iztaca, cielo blanco,
8. Teotl Tlatlahuca, cielo colorado, † enrojecido, sol rosado.
9. Teotl Coçauca, cielo amarillo, † iluminado.
10. Ilhiucatl Tonatiuh, † cielo donde anda el sol.
11. Ilhiucatl Huixtutla, † cielo de la Señora de la sal.
12. Ilhiucatl Tetlalicue, † cielo en donde se asentaron las olas.
13. Ilhiucatl Tlalocaipanmetztli, † cielo en donde el viento obra sobre la luna, donde anda la luna y las nubes.
14. Tlalticpac, la tierra.

LÁMINA II.

1. Tepetlmonanamictia, montañas que se unen, † que se chocan y se separan.
2. Itzetepetl, montaña del cuchillo, † montaña del frio, de la nieve.
3. Itzècaya, † hé aquí un viento con torbellinos, aguaceros y nieve.
4. Teminaloya, lugar en donde se asaetea á la gente.
5. Texoxolqualoya, † el lugar de una piedra carmesí.
6. Apanuiya, † paso difícil de las aguas.
7. Izmictlanàpochcalòca, † hé aquí la casa ó habitacion de los muertos en donde hay agua y humos (infierno).
8. Repetición de la palabra 13.
9. Pàcatlahuaya, lugar en donde se alegran los humores.

Rectificada ya la ortografía de las palabras, y traducidas las que no lo estaban, procederemos á la ordenacion tanto de éstas como de los símbolos para emitir las ideas que uno y otros significan.

El Copilli, corona real, indica al dos veces Señor: ésta va unida al Señor dos veces Criador, quien hace que unas saetas hiendan ciertos círculos que están en la parte inferior del cielo negro ú oscuro, el que, en la parte superior tiene el cielo azul, á éste sigue la flor blanca y humedecida que está entre dos huevos de amarillo de oro, todo esto se halla bajo el cielo blanco; viene en seguida el sol rosado que tiene en la base al cielo amarillo ó iluminado; éste precede al cielo en donde marcha el sol.—A continuacion se ve el cielo de la Señora de la sal, el que á su vez es seguido del cielo en donde se aplacaron las olas, del cielo en donde el viento obra sobre la luna, y por último, de la tierra.

Este es el significado de las palabras; examinémos ahora los símbolos mismos, fijándonos en los colores como ántes indicamos; con este poderoso auxilio, podremos ampliar las ideas que aquellos representan.

* Ponemos la traduccion del P. del Rio, y á continuacion la nuestra, con la marca †

El primer símbolo es el signo de la majestad, el color amarillo es la luz del sol, el azul representa el cielo, y las bandas que adornan la corona indican la gloria: nótese bien que este símbolo no está acompañado de un cuerpo humano: con ésto, los sabios autores de estos símbolos, nos quisieron dar á entender que se trataba aquí de un sér incorpóreo é invisible que está satisfecho con su propia gloria; la idea abstracta de la divinidad.

El segundo símbolo se representa ya con un cuerpo humano, el color de sus carnes es rosado; este es el Dios Criador Omeyocax, quien ántes reposaba en sí mismo y ahora se levanta en actitud soberana dispuesto á lanzarse á los espacios: con una de sus manos resplandeciente de luz, ordena que cuatro saetas vengan á hender ó mover cuatro moléculas que representan los cuatro elementos de los antiguos, que giraban en el espacio figurado, por la molécula circular que no fué hendida por ninguna saeta: moléculas que al sentir el movimiento que les comunicaron aquellas saetas divinas, quedaron animadas con aquel calor que se desarrolla en todo movimiento de la materia, apareciendo entónces aquel color delicioso de los primeros rayos de un sol naciente, que penetran en una atmósfera cualquiera. Todas estas ideas fueron las que los filósofos aztecas quisieron representar con estos símbolos, á los que en su dulce y armonioso idioma llamaron Ilhuicatl, Mamaluðca (el cielo donde los átomos fueron hendidos por las saetas), las que los pusieron en movimiento para que de ellos brotaran los soles y los mundos, átomos que ántes giraban en un tenebroso caos, como decia Epicuro, y que los aztecas con su admirable laconismo, solo dijeron que era un cielo negro ó un cielo tenebroso, Ilhuicatl Yayauhca; pero ellos se figuraban este cielo de la misma manera que los egipcios á su Kaké, las tinieblas purpurinas. Del mismo modo los sabios del Anáhuac, en estos tres símbolos superpuestos, el rosado, el negro y el azul, nos quisieron transmitir la misma idea de los egipcios.

Por esto vemos que el Ilhuicatl Xoxouhca representa, tanto á la bóveda celeste como á las aguas del Océano: procedentes de esas aguas celestes, ellos supusieron del mismo modo que los sabios de la India, que allí existía un gérmen que con el tiempo «llegó á ser un huevo brillante como el oro,» del que salió el hombre carne, Tonacateutli, el Señor que es nuestra propia carne, pero como una flor blanca y humedecida por el agua, en donde nacieron espontáneamente todos los séres, y por esta razon brota, sale Tonacateutli del huevo de oro, el que se dividió al nacer esa flor blanca y perfumada á la que ellos llamaban Nanazcaya ó Teunanazcaya.

La aparicion de Tonacateutli señala la primera época de su cosmogonía, á la que nosotros podíamos llamar la edad de plata: los sacerdotes aztecas la han indicado con estas palabras: Teotl Iztaca, el dios blanco; Teotl es el sol, y tambien una época: este cielo ó época está sobre la flor blanca movida por las aguas; á esta edad de plata sigue la edad resplandeciente y de goce para el universo: ella está representada por el color rosado de la aurora: los autores de estos símbolos, poseídos de ideas grandiosas, la llamaron Teotl Tlatlahuca, que significa el Dios resplandeciente, edad del goce. A esta segunda edad, sigue como un complemento la de la luz solar, ó sea la del reinado de la luz: el nombre dado á este cielo es el de Teotl Tlaçauhca, época de la luz amarilla ó sea de la luz resplandeciente: á esta penúltima edad sigue el cielo en donde el sol verifica su carrera majestuosa, acompañado de los Astros que ilumina y anima; su nombre es Ilhuicatl Tonatiuh: dirijamos nuestra vista al símbolo del Sol, y lo veremos rodeado de astros: inmediato está el cielo donde impera la Señora de la sal, Ilhuicatl Huixtutla, ó sea la

Señora del Océano, el que ha producido las primeras plantas, las primeras *monades*: y nuestra Diosa, lleva como adorno una planta, *Xihuitl*: en la parte superior de su cabeza vemos una multitud de gotas de agua producidas por las olas del Océano, las que chocándose entre sí, han formado las blanquísimas espumas; de ellas ha salido nuestra Diosa, tal como los griegos imaginaron á su Vénus brotando de las espumas de la mar: esos mismos griegos refieren en su graciosa y animada Mitología, que su Divinidad era hija del cielo y de la luz: nuestra *Huixtutla* tambien se presenta á nuestra vista inmediata y en presencia del sol resplandeciente; ella tambien para los Aztecas era hija del cielo y del astro que el Dios Criador acababa de formar á su mandato.

Ahora, sosegadas ya las ondas etéreas, ordenados ya los numerosos soles, entónces fué, cuando la *via láctea* quedó formada. Lord Kingsborough, sospecha que en el manuscrito original debió estar escrito *Cittalicue*, en lugar de *Tettalicue*; pero de todos modos, los filósofos aztecas creían que despues de formado el sol y las aguas del Océano, los Soles y los Mundos quedaron ordenados: *Cittalicue* es la *via láctea*, *Tettalicue*, es el ordenamiento de las ondas; y esos mismos sabios creían que despues de la formacion del camino del cielo sembrado de numerosos soles, fué cuando se hizo posible la creacion del último cielo, aquel en el cual se mueve la luna, y corren las nubes llevadas en alas de los vientos, *Ilhuicatl Tlalloc ipan Metzli*, y sobre la superficie de esta tierra *Tlalticpac*, vientos que circundan nuestro pequeño Globo: ellos son los que contribuyen de un modo poderoso para la vida de las plantas, de los animales y de los hombres: esa masa gaseosa de nuestro globo llegaba hasta nuestro argentado satélite, segun las creencias de los aztecas. Todas estas ideas las hallamos bien representadas en los dos últimos símbolos: allí vemos el azul de la bóveda celeste, el símbolo de la atmósfera, el de la luna en creciente, y la tierra cubierta de numerosas plantas.

Si despues de estas consideraciones que se desprenden de los mismos símbolos y de las palabras con las que los denominaban, condensamos las ideas de los sacerdotes aztecas, podemos resumirlas en dos versículos del Génesis: Omeyocax, lo mismo que Jehová, á su mandato «hizo la luz, los cielos y la tierra.»

Tales son las ideas cosmogónicas que nuestros antepasados habian concebido sobre la Creacion, y nosotros quedamos verdaderamente sorprendidos de ver tanta semejanza, de ver tanta igualdad en las ideas, respecto á este punto, con las de los sabios que vivieron tantos siglos há en las riberas del Ganges; y para que nuestros lectores puedan comprender el valor de nuestras aseveraciones, vamos á copiar cuatro versículos de los libros de Manu.

«El Señor, existente por sí mismo, habiendo resuelto en su pensamiento hacer emanar de su sustancia las diversas criaturas, produjo primero las aguas en las que depuso un *gérmen*.»

«Este *gérmen* vino á ser como un huevo brillante como el oro, tan brillante como el astro de mil rayos, y de ese *gérmen* universal nació bajo la forma de Brahmá el principio de todas las cosas.»

«Despues de haber permanecido en este huevo un año de Brahma, el Señor por solo su pensamiento, separó este huevo en dos partes.»

«Y de estas dos partes formó el cielo y la tierra; en el medio colocó la atmósfera, las ocho regiones celestes, y el receptáculo permanente de las aguas.»

Para hacer esa comparacion, solo tendrémos que repetir las ideas contenidas en el Libro Cosmogónico de los Aztecas; allí tambien se dice que: el Sér invisible é incorpó-

reo, cuando resolvió revelarse, formó primero los átomos y el espacio: á su mandato los puso en movimiento, y de ese movimiento brotaron el nebuloso caos y las aguas celestes; en ellas depuso el germen: de ese germen nació *Tonacateutli*, Señor de nuestra carne, y cuando le plugo dividió aquel hermosísimo huevo en dos partes, y resultaron los cielos y la tierra: ésta rodeada por *Tlalloc*, la atmósfera vivificadora, circundada por las aguas, y en medio de ocho regiones celestes, si no contamos el último cielo, *Ilhuicatlipan metzli*.

En nuestros estudios filológicos creemos haber demostrado el origen comun de los Indios Naguas con los del Indostan: las ideas cosmogónicas nos suministran nuevos datos para corroborar nuestros asertos, y si á todo esto agregamos la fisonomía de ambos pueblos, no quedará duda de que nosotros tenemos razon.

Concluirémos esta primera parte de nuestro trabajo, con la explicacion de ciertas palabras que hallamos en la interpretacion de la 1.^a y 2.^a láminas de las que nos estamos ocupando. Allí se dice que *Ometeulli* es Dios trino y que es lo mismo que *Olomris*: que el lugar donde reside *Civenavichnepaniuca*, cuyo significado ignoraron, era por otro nombre *Omeyocan*.

Ometeulli no significa tres, ya lo hemos dicho: etimológicamente, es *dos veces* Señor: la palabra *Olomris* con toda evidencia es un error ortográfico, porque en la lengua nahuatl no existe la *r*, y en ningun caso la *m* es seguida de *l*; de donde se infiere, que el original debió estar escrito *Olomel*, las dos fuentes del movimiento, y esto concuerda con el significado de *Ometeulli*.

El *Civenavichnepaniuca* tambien es otra falta ortográfica; la reconstruiremos del modo siguiente: *Cihuaquichnepaniuhca*, esta palabra significa lugar donde se unieron el hombre y la mujer, es decir, el lugar destinado al Dios Andrógino; pensamientos que concuerdan perfectamente con las ideas de todos los pueblos, los que, al salir de la infancia intelectual, quisieron darse cuenta de lo que se ha llamado la Creacion, y para darse una explicacion de este grande hecho, recurrieron, como era natural, á los fenómenos más generales que habian observado en toda la Naturaleza: ellos habian visto, por ejemplo, que para la reproduccion de todo cuanto tiene vida era necesario el concurso de los dos sexos, hembra y varon; ellos estaban ciertos de esta verdad incontrovertible, que del polvo de los detritus de las plantas, nacen otras, y que éstas siempre están alegrando los campos y los valles: ellos sabian muy bien que la vida tiene su fuente inagotable en los despojos de la muerte: que las tinieblas y la luz son necesarias para el descanso y el trabajo: por tanto, esta Dualidad que existe en todos tiempos y lugares, ha sido la base para explicarse la Creacion, y concibieron al Sér Invisible dividido en dos, en hembra y varon; lo concibieron como un Sér Andrógino para que de su union la más santa resultara el Universo.

Allí está la cosmogonía de la India, la más antigua de todas: ella está basada en la Dualidad, el Yoni-Linguam, de cuya union misteriosa ha nacido el primer Hermafrodita Brahmá y el Universo como una emanacion de él: la de los egipcios, es una variante de la primera: el símbolo que ellos adoptaron fué la flor de *Lotus*, porque esta flor sagrada «encierra en su cáliz los misterios de Isis y Osiris,» dualidad que ha producido todo lo que admiramos en el cielo y en la tierra: la de los persas, basada en el fuego, el que para ellos, era el órgano universal de la Divinidad, y ese fuego era á la vez macho y hembra, era Mitra y Mitras, era Hermafrodita, y de su consorcio vinieron los cielos y la tierra: la de los griegos y romanos tenia la misma base; en la Mitología de

ambos pueblos hace gran papel la Pallas-Athené; esa Dualidad fué, según aquellos pueblos, la que dió origen á todo cuanto existe; por último, los aztecas han partido de los mismos principios; la Dualidad existe en la Mitología que les era propia, Ometeutli, Omeyocax, Cihuaquichnepaniuhca, el concurso de este Hermafrodita ha dado como producto al Dios Tonacateutli: dirijamos la vista al 2.º símbolo de nuestra lámina, y veremos sobre la nariz del Dios dos veces criador, *Omeyocax*, el famoso *yoni*; por esta razon los sacerdotes del Anáhuac le dieron el otro nombre más significativo, *Cihuaquichnepaniuhca*, varon y hembra á la vez, para que de su union *nepanixtli* resultara el Universo; y estas tres personalidades han formado la Trimurti de todas las Naciones.

Lo repetimos: los fenómenos reales y los aparentes han sido los puntos de apoyo sobre los que se han levantado las columnas del gran edificio de las Cosmogonías de todas las Naciones que habian ya entrado en la carrera de la civilizacion: las ideas consignadas en cada una de aquellas han sido de muchísima utilidad para la nueva ciencia; pero el respeto y veneracion por las ideas antiguas ha causado muchos males, han retardado al ménos los avances en la vía de los progresos humanos: en todas esas cosmogonías, la tierra era el centro del Universo: era fija, no tenia movimiento propio, y cuando Galileo pronunció aquellas palabras de eterna memoria, «y sin embargo ella se mueve,» los hombres de aquella época quedaron aterrados al escuchar tales palabras, al ver tanta osadía del hombre que por primera vez venia á romper todas las creencias del Mundo antiguo: este hombre audaz, con sus nuevas doctrinas venia á echar por tierra todas las demás creencias anexas á la primera: la fijeza, la inamovilidad de las estrellas desaparecia como por encanto; los cielos caían por tierra; las aguas celestes, las cataratas que ocasionaban los diluvios, quedaban reducidas á una ilusion que huía tristemente ante la realidad maravillosa: todas estas ilusiones, todas estas creencias, basadas en el engaño de los sentidos, han desaparecido desde el momento feliz en que los instrumentos ópticos han venido como auxilios poderosos para aumentar el poder de nuestra vista y demás sentidos: por medio de aquellos hemos roto muchos velos, los que tanto tiempo habian cubierto lo que estaba detrás de ellos: hoy sabemos que el espacio es infinito, que las estrellas son unos soles tan brillantes como el nuestro, que cada uno de ellos arrastra consigo los mundos que anima con su calor y su luz: sabemos cuáles son los elementos de que están formados esos soles; que á pesar de la incandescencia de sus gases tienen su movimiento de rotacion y de traslacion, y así de los demás conocimientos; pero todos estos adelantos de la humanidad han partido de aquellas ideas de los antiguos que habian elaborado con tanto afan, por medio de las observaciones que estaban á su alcance: esos hombres de la antigüedad habian cubierto sus ideas con el ropaje del misterio; los hombres de la actualidad, han echado á un lado ese ropaje misterioso, se han aprovechado de las verdades que estaban envueltas en él, y en lugar de las ilusiones han sustituido otras muchas verdades que reunidas con las anteriores, constituyen el caudal de nuestra ciencia moderna, la gloria de nuestro siglo.

Otras de las palabras que introdujo Pedro de los Rios al dar una explicacion de estos símbolos, son *Cipactonalí* y *Xumeo*; la segunda ha sido estropeada de un modo lastimoso, porque no solo adulteró la ortografía, sino que suprimió sílabas: en otros manuscritos originales, como en la Historia de Cuauhtitlan, que comenzamos á publicar en este número, vemos la palabra completa: es *Oxomoco*: estas dos palabras hacen un gran papel en la Mitología azteca: en los anales que arriba mencionamos, se dice que son unos personajes misteriosos, fundadores de los cálculos astronómicos, y que Oxomoco era

varon y Cipatonal era una hembra; otros autores dicen lo contrario respecto á los sexos: Fray Pedro de los Rios en su explicacion del segundo símbolo de nuestra 1.^a lám., dice, fundado en el dicho de los ancianos, que Omeyocax por solo su palabra crió á estas dos personas; pero ni del Rio ni persona alguna han dado una explicacion de estas palabras: nosotros vamos á dar una: *Cipactonal*, es la luz solar: *Oxomoco* es el Océano, la reunion de las aguas: la luz del sol, y las aguas del Océano han sido el origen de plantas y animales; ellos, segun los ancianos, han criado á *Tonacateutli*, nuestra propia carne: estas ideas están de perfecto acuerdo con las de otros pueblos que se ocuparon en otros tiempos del origen del Universo.

Omeyocax está sobre las aguas celestes, *Ilhuicatl Xoxounca*, «el espíritu de Dios se movia sobre la superficie de las aguas,» «las tinieblas estaban sobre la haz del abismo» era el cielo negro, nebuloso, *Ilhuicatl Yayauhca*: «Dios dijo sea la luz: y la luz fué hecha:» Omeyocax, por solo su palabra hizo á *Cipactonal*, hizo la luz solar: el mismo Omeyocax por solo su palabra hizo las aguas del Océano, Océano superior y Océano inferior, *Ilhuicatl Xoxouhca* é *Ilhuicatl Tlalocipan Metzli*, separó las «aguas de las aguas,» y quedaron hechos los cielos y la tierra.

El desarrollo que hemos dado á las ideas contenidas en las dos primeras láminas del Códice Vaticano, y esto sin apartarnos de lo que nos representan los símbolos mismos, es suficiente para refutar las expresiones tan desfavorables de Fray Pedro de los Rios que dice en su introduccion: que la raza Nahoá era «muy bárbara y de una inteligencia muy inferior:» no, ciertamente; ella habia llegado á un grado de cultura tal, que puede sostener un paralelo con la cultura de los antiguos pueblos civilizados del viejo Mundo.

II

RITUAL FUNERARIO.

Los hombres que fueron capaces de perpetuar por medio de símbolos tan sencillos, pero llenos de vida y significacion: los hombres que con esos símbolos han perpetuado concepciones, pensamientos de tal grandeza como los de Manu, como los de Moisés y demás autores de Cosmogonías, fueron tambien capaces de transmitirnos por el mismo simbolismo, las ideas morales que ellos habian adquirido respecto al espíritu que nos anima: ellos, como unos verdaderos filósofos, veían la vida bajo su verdadero punto de vista, y decian: «Nosotros no tenemos vida permanente en este Mundo, y brevemente como quien se calienta al sol es nuestra vida,» y despues de muertos tenemos que recibir la recompensa correspondiente á la vida que llevamos durante nuestro paso por esta tierra: estas ideas están referidas por medio de los símbolos que van á continuacion de aquellos del *Ilhuicatl Tlalocipanmetzli* y *Tlactipac*.

Los hemos ordenado con las palabras que los designan, como se puede ver en la página 342: vamos á dar á esas palabras un sentido. El primer símbolo designa dos montañas que se chocan y se apartan; entre las montañas vemos una figura humana; debajo de las dos montañas hay otra coronada por copos de nieve; debajo de ésta encontramos el símbolo muy significativo, los torbellinos que llevan consigo las aguas y las nieves;